

Ayer y hoy ¿Qué hacemos los antropólogos físicos?

Mtra. Josefina Ramírez Velázquez
DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA - INAH



Último retén del ejército federal mexicano.
Francisco J. López Gómez.
Concurso: "Movimientos políticos". Comitán, Chiapas, México. 1994.
Acervo: Fototeca-ENAH. Fondo concurso de fotografía antropológica.



El general Porfirio Díaz y miembros de su gabinete
tomando juramento al ejército. Llanos de la Vaquita,
México, 5 de mayo de 1902.
Fondo Casasola.
Tomado del libro: Jefes, héroes y caudillos. Edit.
FCE. 1986.



La tentación.
Alfonso López Gómez.
Concurso: "Movimientos políticos". Cuernavaca,
Morelos, México. 1994.
Acervo: Fototeca-ENAH. Fondo concurso de
fotografía antropológica.

Con la reciente incorporación del Antropólogo Físico, Francisco Ortiz como Director de la DAF, se promovió un Congreso Interno de Investigadores de área, con el objeto de conocer las investigaciones que se realizan y promover una vida académica más dinámica y participativa de todos los investigadores.

Entre el 6, 7 y 8 de junio del presente año, la antropología física se desplegó con sus diversas temáticas, orientadas a demostrar cómo la naturaleza, sociedad, cultura e ideología se vislumbran como expresiones que se asientan en el cuerpo, ya sea en su forma de restos óseos o en sujetos concretos.

Pese a la gran variedad de temáticas presentadas, predomina aún la preferencia por el estudio de colecciones óseas, desde las cuales se sigue realizando análisis taxonómico que caracteriza poblaciones a partir de sexo y edad, más una variedad de rasgos no métricos. No obstante, también se ha incursionado en otras búsquedas, con la intención de explicar, diversas huellas encontradas en los huesos, como testigos claros del paso de las civilizaciones entre la naturaleza y la cultura.

Los antropólogos físicos se dieron a la tarea de explicar cuestiones relativas a la deformación craneana; las diversas enfermedades que dejan huella en los huesos; el sacrificio humano y el canibalismo; costumbres y prácticas sobre la muerte, el destino de los cuerpos al morir, el tratamiento intencional o no para la momificación; el parentesco biológico entre poblaciones; más la enorme tarea de catalogación del acervo óseo que obra en la DAF y en los diferentes Centros INAH.

Menor es la investigación realizada en poblaciones actuales. Y aunque aparece como marginal y disgregada, dicha investigación focaliza las manifestaciones estructurales de la enfermedad, desnutrición, pobreza, desigualdad y violencia que sufren algunos grupos marginales.

Otros trabajos presentados recurrieron a la interdisciplina para explicar fenómenos de convergencia entre la historia, la economía, la sociedad y fueron, considerablemente, menores los de corte teórico.

¿Qué nos mostró el Congreso?

A título personal quiero señalar algunos aspectos que apunté en tanto escuchaba a mis compañeros.

1. La interesante variedad de trabajos mostró un alto nivel de manejo, no sólo en su presentación, sino también en la manera de abordar los problemas, aunque, al mismo tiempo, observé la necesidad de una mayor difusión del quehacer antropológico.

2. Pese a que los indígenas son noticia de grandes titulares desde hace más de ocho años, con su problemática de aislamiento, pobreza, hacinamiento, enfermedad, escasa cobertura de atención médica y violencia, entre otras cuestiones estructurales que los distinguen, siguen siendo escasamente atendidos como sujetos de estudio de la antropología física de la DAF y con ello hago especial énfasis en los estudios que se inscriben en el debate actual que se ventila sobre tales grupos.

3. Los trabajos mostraron una alta especialización y una mayor cercanía hacia las especialidades médicas, que traen consigo enormes avances en el conocimiento, a nivel de precisión, aplicando técnicas como análisis de ADN en restos óseos, y endoscopia en cuerpos momificados. En este sentido, el beneficio de la especialización, es importante ya que permite construir un campo problemático pertinente y lógicamente justificado.

No obstante es preciso no perder de vista que un aspecto negativo de la especialización es que muestra el desconocimiento de los avances de otras áreas de conocimiento y nos aleja de los debates y discusiones que operan al interior de las ciencias antropológicas. Es claro que el cerrarse en parcelas académicas contribuye a la estrechez no sólo del planteamiento del problema a investigar sino de los propios logros de la investigación.

4. Dicha estrechez, o dificultad para aprehender un objeto de estudio reflexionado, no se alcanza con la pretendida interdisciplina, que en la práctica ha demostrado ser una división académica de tareas. Más bien, es la reflexión constante y articulación argumentada de perspectivas y autores, que al confluír, permiten explicar nuestras interrogantes, sobre todo, porque hoy la realidad nos obliga a pensar de manera compleja.

5. Desde hace muchos años, una buena cantidad de antropólogos físicos de la DAF orien-

tan sus trabajos a partir de proyectos permanentes, que como se observó en el Congreso, son grandes temas desde los cuales realizan una serie de actividades.

Aunque dichos proyectos han generado numerosas conferencias, ponencias, artículos y libros, me parece que la idea de proyectos permanentes limita las posibilidades de análisis y creatividad de los investigadores, tomando en cuenta algún problema a investigar. Tal vez, una idea más dinámica sea la creación de líneas de investigación, desde la cual se inscriban problemáticas específicas, que siguiendo los nuevos lineamientos de investigación, dictados por Conacyt, muestren "eficacia terminal" es decir la culminación de investigaciones puntuales que alcancen resultados en corto tiempo y que exhorten a la invención de nuevas problematizaciones.

Una cuestión que se pudo observar en la presentación de los trabajos es que aquella investigación que se orienta con curiosidad y formulación de preguntas, por sencillas que parezcan, proporciona luz en el trayecto, que aunque suele mostrar un avance en términos de ensayo y error, al fin constituyen la pauta hacia dónde ir.

La cercanía de la antropología física con la arqueología, no sólo es necesaria en términos académicos, sino sobre todo, en términos de su representatividad en el consejo de arqueología, con voz y voto, siempre que se requiera promover el respeto hacia el material óseo y en consecuencia conducir de manera conjunta, políticas adecuadas que tomen en cuenta una de las principales funciones de los investigadores que son las de rescatar, restaurar, conservar, proteger el patrimonio óseo, para poder investigar y difundir los resultados de nuestras investigaciones.

7. De la misma forma que se exige una inclusión de nuestro quehacer, al consejo de arqueología, es necesario pensar en la inclusión de los compañeros investigadores de los diferentes Centros INAH con el objeto de insertarlos al debate y desarrollo de la disciplina.

8. En el Congreso aunque no se habló de las condiciones en las que todos laboramos, porque son de todos conocidas y vividas cotidianamente, de alguna manera se expresaron en nuestros trabajos, al mostrar que muchos de ellos buscan apoyos con otras instituciones. No obstante, una problemática permanente de

a DAF es la inadecuada infraestructura existente para albergar las colecciones óseas.

Quién esté interesado en saber qué hacen los antropólogos físicos, podría constatar en el sótano del Museo Nacional de Antropología la falta de infraestructura adecuada para investigar: cubículos, computadoras, laboratorios adecuados, instrumental, espacios adecuados para la osteoteca, biblioteca, fototeca, apoyo secretarial, de cómputo, etc.

Quizá con este último punto la pregunta obligada ya no sea ¿qué hacen los antropólogos físicos? Sino ¿cómo le hacen para realizar su labor de investigación con tan pocos recursos y apoyos?

Por el momento, es muy importante resaltar que para nuestro Congreso contamos con el apoyo de la Coordinación Nacional de Antropología y de la propia Dirección que, de manera conjunta, estuvieron pendientes de diversos detalles. Pero sobre todo habrá que agradecer la presencia de la maestra Gloria Artís, quien mostró enorme interés en las investigaciones que se presentaron y en la propia realidad cotidiana que enfrentamos como investigadores.

Sea pues esto, tan sólo algunos apuntes para una agenda futura de la investigación en nuestra área.



Francisco I. Madero a su llegada a la ciudad de Cuernavaca, escoltado por jefes del Ejército del Sur (Zapata en el extremo derecho). Morelos, 12 de junio de 1911.

Fondo Casasola.

Tomado del libro: Jefes, héroes y caudillos. Edit. FCE. 1986.

6. El trabajo de rescate, restauración, conservación, protección, investigación y divulgación del patrimonio óseo ha sido una labor marginal del antropólogo físico en función de una especie de secundarización, respecto de la labor arqueológica del rescate de las grandes obras. Es sabido que la excavación arqueológica es mayormente dominada por arqueólogos y la delimitación disciplinaria en estos terrenos cobra sus saldos negativos al momento en que los arqueólogos entregan a los antropólogos físicos, los restos óseos desprovistos de cualquier referente contextual. ¿Cómo interpretan los antropólogos físicos los problemas de las civilizaciones antiguas si su único horizonte de análisis es el hueso? Aunque investigadores como Goodman sostienen que todo está ahí en el hueso, considero que la investigación antropofísica puede volverse más elaborada y más fértil si se articula debidamente con la investigación arqueológica.



Niño, músico y soldado.

Fondo Casasola.

Tomado del libro: Jefes, héroes y caudillos. Edit. FCE. 1986.